

Balneario y casas de San Bartolo

Seaside resort and houses of San Bartolo

Manuel Ruiz Blanco*

Resumen

El presente artículo es parte de un trabajo de investigación auspiciado por INIFAUA-UNI orientado al estudio del emplazamiento y ocupación del territorio, las primeras ideas, planes y ejecuciones urbanísticas, así como las diversas manifestaciones arquitectónicas plasmadas en la localidad de San Bartolo, ubicada 50 kms. al sur de Lima. El estudio abarca con mayor énfasis el período 1930 - 1960, constituyendo San Bartolo la primera expansión al sur de la capital moderna, luego de progresivos avances desde Lima colonial, a partir del antiguo camino inca (hoy Av. Paseo de la República), dando lugar a los pueblos y luego balnearios de Miraflores, Barranco y Chorrillos. En ese contexto, se exponen las características de la nueva urbanización, así como de las diversas expresiones arquitectónicas desarrolladas, esbozándose algunas conclusiones de ambos procesos, que involucran tanto el balneario como el sector obrero adjunto.

Abstract

This article is part of a research work sponsored by INIFAUA-UNI to study the layout and occupation of the land, the original ideas, plans, and executions of the urban development, as well as the different architectural expressions represented in the locality of San Bartolo, 50 km. south of Lima. The study places the most emphasis on the period 1930 - 1960, when San Bartolo was the earliest expansion southward from the modern capital, which had gradually been expanding from colonial Lima, and from the former Inca road (today Av. Paseo de la República), giving rise to the towns and later seaside resorts of Miraflores, Barranco, and Chorrillos. In that context, the article presents the characteristics of the new urbanization, and describes its different architectural expressions. Conclusions are drawn regarding the two processes, involving both the seaside resort and the working-class sector adjacent to it.

39

Palabra clave: Asentamiento costero/ San Bartolo/ casas de balneario/ tipologías arquitectónicas

Key words: Coastal settlement/ San Bartolo/ seaside resort houses/ architectural typologies

*Arquitecto UNI. Profesor Asociado del área de Diseño e Historia de la FAUA. Email:manruibla@yahoo.com



1. Bajada Malecón Sur
Balneario de San Bartolo

Introducción

Ancón, La Punta, Pucusana y San Bartolo representaron las nuevas alternativas que los limeños del siglo XIX e inicios del XX barajaron ante la oferta de los tradicionales baños y luego balnearios de Miraflores, Barranco y Chorrillos. La aparición y desarrollo de la inicial caleta y luego balneario de San Bartolo [1] sobre los restos de la antigua Curayacu resulta particularmente interesante para el análisis porque se produjo en un momento en que las concepciones urbanas y arquitectónicas manifestaban un marcado giro respecto de sus antecesoras marinas, rozando la modernidad sin abandonar la tradición. Su propuesta fue pionera y referente para siguientes ocupaciones de playa como Punta Hermosa, Punta Negra, Santa María del Mar o Santa Rosa al norte, demostrando, pese al tiempo transcurrido que sus calidades son aún consistente argumento para que muchos limeños opten por San Bartolo respecto de los modernos balnearios de fines del siglo XX, sin cuerpo urbano ni alma de ciudad. Revisemos este legado en momentos que el mediático auge económico va cambiando paulatinamente su fisonomía, quedando en el recuerdo hitos urbanos e imágenes arquitectónicas materia de su original identidad.

El habitat sanbartolino

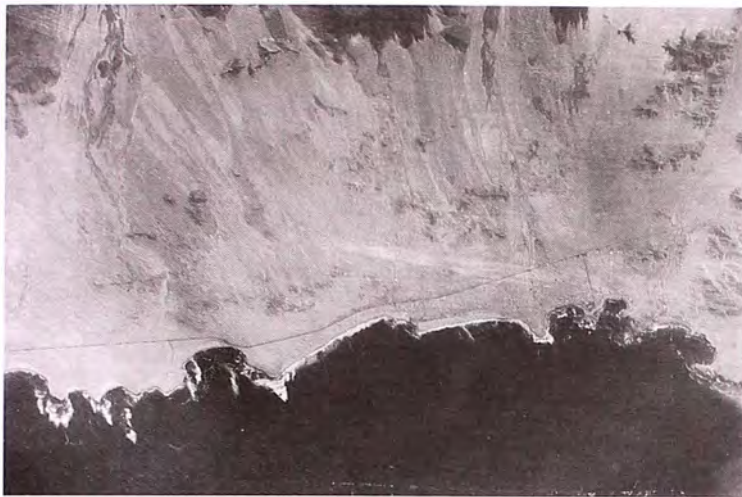
El clima de San Bartolo se distingue por su verano cálido y seco entre diciembre a mayo; un invierno templado y fresco entre junio a noviembre, con eventuales garúas que extreman la humedad incluso a nivel de suelos y neblina. Las dos bahías –norte y sur- así como la playa Curayacu están delimitadas por acantilados que crean el marco a la escasa faja de playa que da fin a la superficie terrestre previa a la orilla de mar. Tres formaciones tutelares parecen vigilar sus límites costeros: La isla Curayacu al extremo sur, la formación natural del Bufadero entre bahías y la rompiente de El Peñascal al extremo norte; sin duda la diversidad y atractivo de dichas conformaciones en relativamente tan corto territorio es lo que atrae e

identifica a quienes decidieron optar por esta locación para residir parcial o continuamente. Hacia las pampas se dejan ver las estribaciones de los Andes cuyo brazo más extenso flanquea el sur sanbartolino [2]. Al interior de la quebrada surgen desiertos, explanadas, tabladas y vertientes de donde provienen pequeños huaycos con piedras y lodo, topografía que va estrechándose a medida que se asciende a Huarochirí.

En los meses de otoño, la zona de lomas, inmediata a las pampas y estribaciones en orden de ascenso, se cubre de flora y verde por el propicio microclima para su desarrollo. El amancay baña de amarillo las lomas junto con otras especies de flora silvestre, siendo uno de sus últimos reductos en la provincia de Lima; el oreganillo, las hiedras y los claveles chinos son otras especies de gran resistencia al suelo y brisa marinos. Ante el avance de la civilización, los zorros, venados y chinchillas desaparecieron, dejándose ver aún pequeñas lagartijas marrones y verdosas con mancha amarilla o naranja a los lados del vientre. Arañas de mar, moluscos y estrellas dan color y movimiento a las peñas que resisten desde milenios los embates del mar. Las lisas, pintadillas, tramboyes y aún pejerreyes, congrios y corvinas son manjares marinos que desde siempre adornaron la mesa de los sanbartolinos. Testigos de faena y fieles acompañantes de los pescadores, las gaviotas, guanayes y pelícanos completan la fauna local que habita sus islas, las que dejan eventualmente por el llamado natural de la migración, reintegrándose en temporada canicular junto con los foráneos veraneantes.

La primera ocupación del territorio

La costa sur de Lima es de las zonas más longevas en lo que a ocupación humana se trata dentro del territorio peruano. Los restos de comunidades semi-sedentarias en Chilca (5,750 a.C.) y Pucusana (5,377 a.C.) se justifican por el desempeño de labores de extracción de recursos marinos que sin duda anticiparon las ulteriores ocupaciones en territorio sanbartolino.



2. Pampas y Bahía (abajo derecha) de San Bartolo
Servicio Aerofotográfico Nacional, 1961



3. Barcos chilenos en la bahía de Curayacu
1880.

En ese contexto, encontramos la primera referencia de ocupación de territorio relacionada específicamente con San Bartolo: el asentamiento Curayacu, ubicado en la actual zona sur del distrito, es mencionado por Carlos Williams¹ dentro de las nuevas aldeas emplazadas a lo largo del litoral con una data de 4,000 a.C. junto con asentamientos como Ventanilla, Bocanegra, La Perla y particularmente en el sur limeño con Chorrillos, Chira-Villa, Tablada de Lurín, Pachacamac, Playa Arica y Punta Roca.

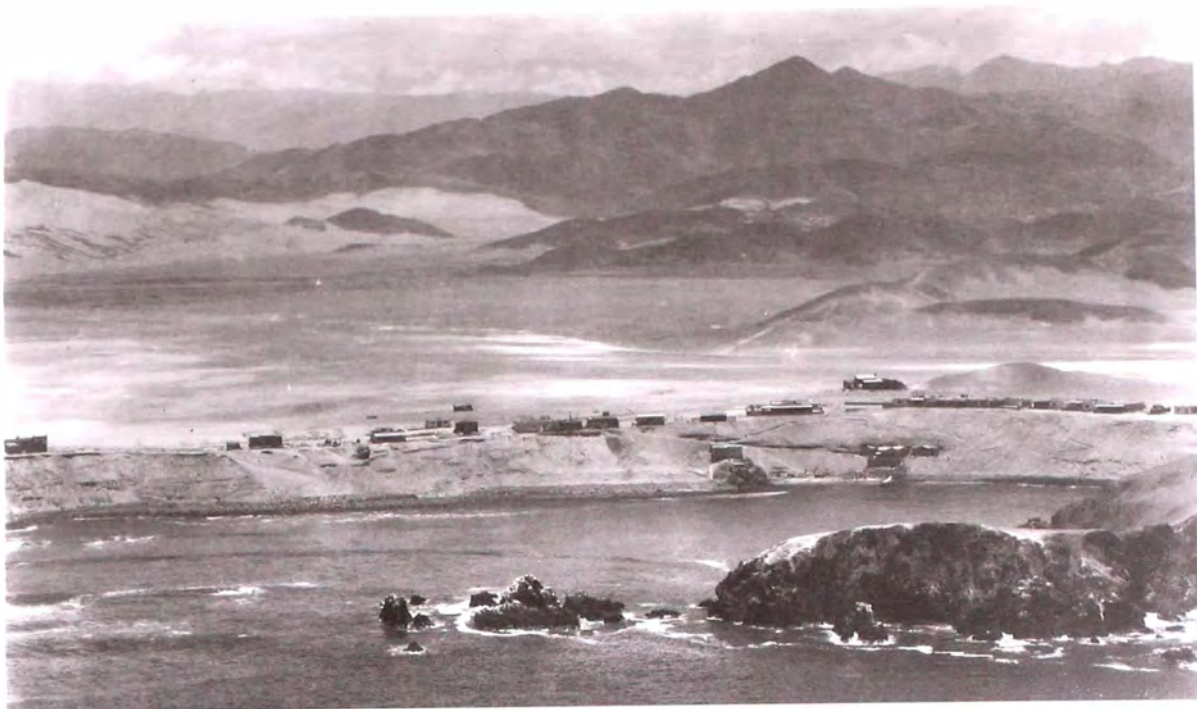
La vigencia de Curayacu como emplazamiento ocupado recobra particular importancia en el periodo Horizonte Temprano (1,200 a.C.), contemporáneo a otras ocupaciones limeñas como Las Salinas (a orillas del río Rímac), San Fernando y Cuatro Bocas en el valle del río Lurín, Garagay, Infantas y Ancón, más al norte. Según el arqueólogo Edward Lanning,² Curayacu se ubica contemporánea a Paracas, Kotosh y Guayape en el contexto nacional, trascendiendo por haber sido una de las primeras manifestaciones derivadas de la influencia Chavín en la costa y particularmente en el extremo sur (Engel 1956, Lanning 1961, Fung, 1972),³ así como por distinguirse como civilización ligada al quehacer marino manejando su extracción y complementado con labores semi-agrícolas, consolidando su ordenamiento político.

Posteriormente aparecerá hacia el final de la época Wari en la zona de lomas de la quebrada Cruz de Hueso las primeras señales de la ocupación Caringa como segunda referencia de ocupación de territorio relacionada con San Bartolo, ubicándosele como parte del Señorío Itchma, con sede central en Pachacamac. Investigaciones de los estudiosos Mujica,⁴ Makowski,⁵ Paredes⁶ y Rostworoski⁷ configuran la idea de ocupación permanente de los Caringa aproximadamente desde el momento posterior a la época Wari, pasando por todo el momento de dominación inka y los primeros años de administración virreinal, con sistemas de control climático como la captación de nieblas y en particular, con estancias y edificaciones ubicables en diversas locaciones de las quebradas al sur de Pachacamac (aún hoy conocidas como Luciscasos ó Chamaure).

En el trayecto a Huarochirí por la quebrada Cruz de Hueso no deja de llamar la atención la construcción de una capilla virreinal sobre un promontorio estratégicamente ubicado en la parte alta de una bifurcación de quebradas, previa a las construcciones Caringas. Unas escalinatas de piedra permiten ascender unos 10 metros hasta acceder a la edificación, que consta de un único recinto con muros en forma de hastial y pequeñas hornacinas triangulares al interior. El conjunto constituye un caso único de edificación virreinal en San Bartolo, debido al traslado de su población al pueblo de Pachacamac para un mejor control.

El lugar era conocido como “Cruz de Hueso” probablemente desde el virreinato, nombre con el cual hoy se identifica a la quebrada que discurre hacia la zona norte de la jurisdicción de San Bartolo. Una vieja cruz fabricada con huesos de ballena, anterior a la fundación del poblado actual y ubicada en lo que es hoy la intersección del paso del huayco con la antigua carretera Panamericana, dio origen a esta denominación. Las leyendas locales elucubran historias de piratas y tesoros ocultos asociados a esta demarcación.

Las condiciones de la bahía sanbartolina fueron de tal modo reconocidas que durante el periodo virreinal constituyeron una alternativa de desembarco para naves de mediano y gran calado próxima al puerto del Callao. Por Curayacu ingresó el Virrey Abascal al Perú rumbo a Lima. Años más tarde, durante la República, quedaron registradas en las placas de los corresponsales de guerra chilenos las imágenes del arribo de numerosas naves de la armada del país del sur –entre 21 y 26 de diciembre de 1880- con grandes contingentes de soldados que, utilizando Curayacu como campamento base y campo de ejercicios militares, iniciaron el avance terrestre en dirección a Lima, con previo conocimiento a través de mapas y descripciones de espionaje tanto del fondo marino - para concretar el desembarco - como de las características de los poblados inmediatos al sur de la capital peruana, como Lurín y Pachacamac [3].



4. Ribera Sur, llamada también "La Herradura" o "El Pozo"
Servicio Aerofotográfico Nacional, 1946

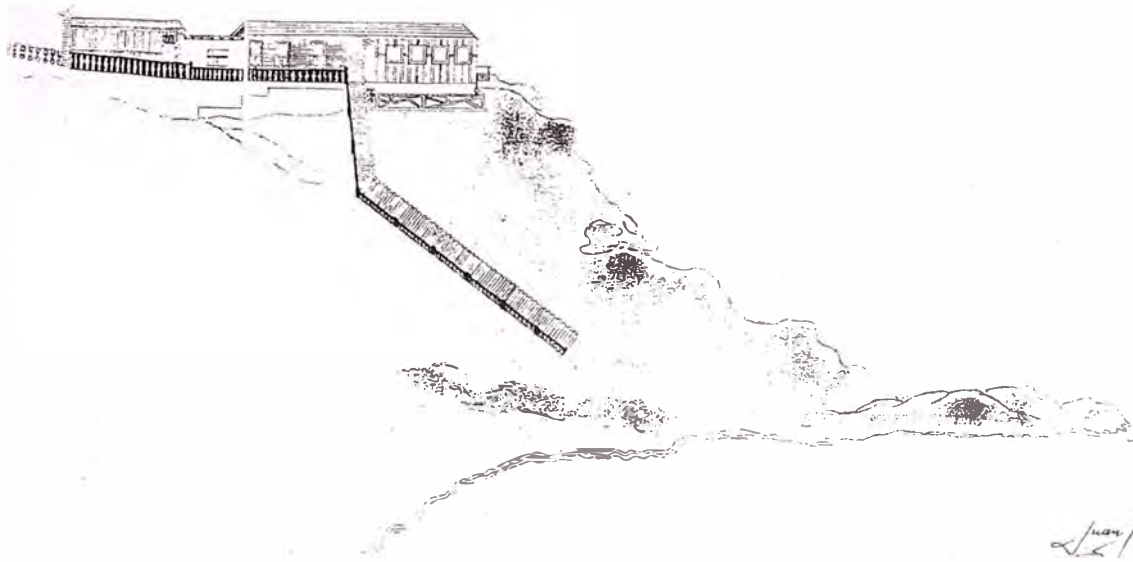


5. Ribera Norte en primer plano
Atrás, Ribera Sur (izq.) y playa Curayacu (der.)
Servicio Aerofotográfico Nacional, 1946

De la caleta al balneario

San Bartolo aparecerá dentro del interés de los limeños de la primera mitad del novecientos en avanzar hacia nuevas locaciones con fines de ocupación temporal, facilitadas por la aparición de las vías y los medios de comunicación. En ese contexto, Ancón (desde fines del siglo XIX), La Punta hacia inicios del siglo XX, La Perla en la década de 1920—ambas en la jurisdicción del Callao—San Miguel en Lima y Pucusana, algo más al sur que

San Bartolo, constituían nuevas plazas de temporada respecto de las tradicionales Miraflores, Barranco y Chorrillos algo venidas a menos por las lamentables consecuencias de la confrontación bélica con Chile. Santa Clara, Ñaña y Chosica significaron para los limeños el equivalente de los casos anteriores hacia los Andes, en la búsqueda de mejores climas para la curación de enfermedades, así como el retorno hacia aquellos espacios naturales que en su momento ofrecieron las riberas del Rímac próximas a Lima.



Juan José Dávila

6. Casa de Juan Ferraro
Arq. Juan José Dávila. 1940
Archivo municipal de San Bartolo

De acuerdo al relato de Jorge Avilés Morales, antiguo poblador de San Bartolo recogido por Carlos Augusto Rivas,³ El Pozo, como era así conocida la Ribera Norte de San Bartolo, era ya visitado desde 1904 por aficionados a la pesca como Román Odón Gentile Huapaya, poblador chilcano de origen italiano residente en Pucusana, siendo pionero de algunos pescadores aventureros provenientes de Pucusana y Chilca. Gentile, según antiguos vecinos del distrito, invitó al ciudadano italiano Juan Bartolomeo Borea, residente en Lima, a conocer las playas El Pozo, La Herradura [4], el Callejón de la Ñata y Curayacu, “descubriendo” para los limeños San Bartolo a 49 kilómetros al sur de Lima, quien entre otros aficionados desde la capital buscaban otros espacios para desarrollar la actividad de la pesca. Se ha fijado como la fecha de su llegada el 29 de julio de 1921, en donde apreció las bondades de un territorio que por siglos fue privilegiado y abundante en especies marinas. Borea la denominó “Grecia Peruana” seguramente por las similitudes con la faja costera de dicha parte del Mediterráneo. El nombre de “San Bartolo” es atribuido a una simplificación del nombre de Juan Bartolomeo Borea, luego de reunirse los primeros residentes y proponerse los nombres de La Herradura, Playuela, Las Tortugas y San Bartolomeo, decidiéndose por éste último con la atingencia mencionada.

Las visitas a San Bartolo pudieron ser más frecuentes porque la vía que llevaba desde Lima a la nueva localidad era carrozable; con la aparición del automóvil y la posibilidad de contar con movilidad propia, permitió por ejemplo a la familia Schmitz viajar frecuentemente en su vehículo de marca Renault a la casa que allí tenían. Otros, como el comandante Gallino llegaba en avioneta a la localidad dada la homogeneidad de la superficie, muy probable motivo para que se establezca posteriormente la escuela de aviones ultraligeros.

De las visitas se pasó a la estancia en el nuevo caserío de San Bartolo, donde las edificaciones

fueron ubicándose libremente en la zona alta de los acantilados, sin plan urbano alguno. Dado el interés por ganar la vista hacia el mar, los lotes y las construcciones llegaron a disponerse contiguas unas de otras, con diversos tamaños de linderos. Las vías de comunicación terrestres internas eran casi inexistentes, se podía circular sobre terreno plano natural. De preferencia se emplazaban en la playa sur, históricamente de aguas más tranquilas, rica en fauna marina por tanto propicia para la pesca; sin embargo la zona de peñas, próxima al extremo norte de El Bufadero también fue materia de interés constituyendo otro codiciado punto de ocupación.

Otros grupos fueron llegando al lugar, atraídos por sus condiciones climáticas y paisajísticas. Entre otras, familias de ascendencia alemana, invitados por Román Gentile y su hija, construyeron casas de madera para vivencia en verano, quedándose algunos definitivamente como es el caso de la familia Schmitz en la Playa Norte[5], desde 1933, la familia Castro en 1934, las casas de las familias Manco (actual lote 57 Sur Alta), Carrillo (actual lote 25 Av. San Martín) y la de Emiliano Huambachano (actual Malecón Grau No. 861 lote 14).

Este auge constructivo dio lugar a la formación de la primera compañía urbanizadora de terrenos, denominada “La Rural” hacia 1940, cuyo dueño fue el señor Juan Enrique Capurro. Bajo estas circunstancias, fueron perfilándose las condiciones para el planeamiento del poblado. El proyecto de la urbanización Balneario San Bartolo, formulado por el Ingeniero Agustín Góngora M. (según versiones de vecinos y confirmado mediante carta del Sr. Federico Pruss al Alcalde del Concejo Distrital de San Bartolo de fecha 24-11-1950) comenzó a ejecutarse a mediados de la década de 1940.

Una de las primeras ventas de la Urbanizadora “La Rural” fue el lote y casa del señor Ferraro en la playa Norte, diseñada por el arquitecto Juan Dávila en 1940 [6]. Como anécdota debe mencionarse



7. Iglesia Principal de San Bartolo.
Archivo MRB

que a esta casa le denegaron los permisos para que pueda ser construida, debiendo intervenir el Juez de Paz para autorizar las obras. En los documentos de Escritura Pública⁸ se describe a la casa como “portátil de madera, sobre base de cemento”, con living y seis dormitorios, instalaciones sanitarias para cuartos de baño en el barranco que daban hacia el mar y un motor eléctrico como generador de energía.

Convertido en distrito el 5 de mayo de 1946 por Ley No.10582 a iniciativa del senador Luis Enrique Galván, los límites de la jurisdicción de San Bartolo abarcaban prácticamente el área ocupada actualmente por los distritos de Punta Hermosa, Punta Negra, el propio San Bartolo, Santa María y Pucusana. Por el norte, su ámbito llegaba hasta el kilómetro 39.35 de la antigua carretera Panamericana; por el sur, hasta la bajada de Caracoles, colindante con la provincia de Cañete; por el este, con la provincia de Huarochirí partiendo desde el mencionado kilómetro 39.35; y por el oeste, con el Océano Pacífico.

El poblado fue materia de una total transformación a inicios de la década de 1950 a raíz del interés del entonces Presidente de la República, General Manuel A. Odría en establecer su residencia de verano (según cuentan los antiguos vecinos, sobre un cementerio inca, aseverando además que la hoy Antigua Carretera Panamericana fue asfaltada hasta San Bartolo por la sola razón de albergar la casa de playa del presidente). Esta situación prácticamente emuló la expansión de Lima vía ferrocarril hacia Chorrillos a mediados del siglo XIX cien años después, convirtiéndose en el nuevo borde de la metrópoli hacia el sur.

Gracias al impulso y disposiciones del General Odría, San Bartolo se constituyó en el balneario modelo de la década de 1950, proyectándose un plano de lotización ordenador, de trazo sinuoso y amplio con parques interiores que definió con claridad su doble condición de balneario y futura ciudad, tal como se menciona en diversos documentos

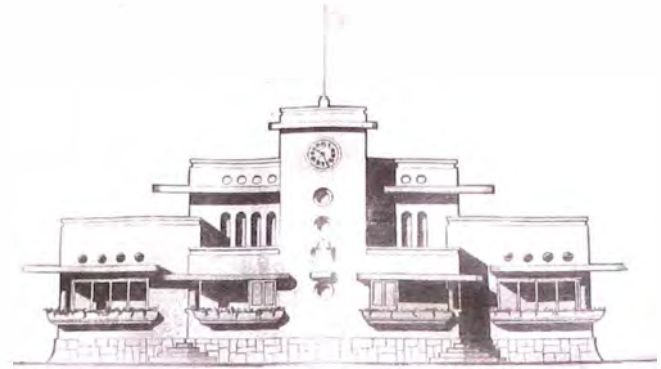
emitidos por el Concejo Municipal.⁹ Odría dispuso la construcción del Palacio Municipal, la iglesia, la plaza principal denominada “Restauración”, el mercado, los malecones Norte y Sur -con apoyo de vecinos de origen italiano-, calzadas, veredas y se habilitaron redes de agua y desagüe; se autorizó a partir de 1956 a la empresa proveedora de electricidad, abasteciendo de iluminación nocturna con motores diesel. El Club Tennis, al lado del local municipal, fue construido asimismo con los aportes de los vecinos que completaron la ocupación de los lotes con vista al mar en las partes alta y baja de las playas Sur y Norte e inmediaciones.

Mientras tanto, algo alejado de la ribera marina aparecía el barrio obrero San José, constituido por los trabajadores contratados para edificar las casas de las familias de mejor condición económica frente al mar. Formada como “Asociación de Pobladores del barrio obrero San José” el 7 de mayo de 1951, en los momentos de auge del balneario, se convirtió en un asentamiento alterno de servicios, proveyendo sus hombres la mano de obra necesaria para las construcciones y oficios como carpinteros, gasfiteros o pintores, y sus mujeres laborando como mucamas, lavanderas o cocineras de las casas de verano.

El nuevo barrio se ubicó a doscientos metros de distancia del balneario, próximo a la carretera. A diferencia de éste, el barrio fue diseñado originalmente con manzanas de traza perfectamente reticular. Los lotes, de poco más de doscientos metros cuadrados en promedio, disponen de dos frentes, uno hacia las vías vehiculares y el posterior hacia un parque, el cual a su vez está conectado a las vías mediante pasajes. Con el tiempo su calle más importante, la avenida San José también obtuvo conexión directa con la antigua Panamericana Sur e igualó en importancia a la Av. San Bartolo, constituyendo hoy ambas las principales arterias de ingreso al distrito.



8. Municipalidad de San Bartolo
Aspecto actual.
Archivo MRB



9. Municipalidad de San Bartolo
Autor: Carlos Álvarez Algorta
Archivos municipal de San Bartolo

La Asociación de Hijos de la Virgen Inmaculada del Rosario propició la construcción del primer Centro Religioso del distrito, más conocido como La Ermita de San Bartolo, congregando el culto religioso de la joven comunidad sanbartolina. José Rivas Fiestas la diseñó y Emiliano Huambachano, constructor de oficio, la edificó junto con otros vecinos, figurando como fecha de su terminación el 19 de enero de 1949. Fue inaugurada teniendo por padrinos de la obra a la Sra. María Delgado de Odría, esposa del presidente y el Sr. Santiago Ventura Rossi, vecino notable de San Bartolo; el presidente del Comité Ejecutivo para su construcción fue el Dr. Luis A. Suárez. A su lado se conserva una cruz, construcción atribuida a la ocupación chilena de la playa Sur durante la Guerra del Pacífico.³

Posteriormente en terrenos del Parque Principal, el Concejo de Regidores donó en 1950 un terreno para la construcción de la iglesia del distrito, la cual dependía del Obispado de Lurín, concluyéndose el edificio en 1951 [7]. Con los años, este edificio se ha convertido, junto con la municipalidad y el arco de ingreso en los íconos más representativos del distrito y atractivo para el turismo local. La iglesia, dispuesta sobre una plataforma nivelada respecto del ingreso y sobreelevada en relación al parque, fue diseñada y construida en estilo neocolonial, a juzgar por la portada y el manejo de la torre y los techos. Al interior, una interesante estructura de tijerales de madera soporta el techo de tablas igualmente de madera y torta de barro, la cual quedó cubierta con una capa de cemento. Las ventanas originalmente con vitreaux, son de tipo circular y conjugan con las de la cúpula de la torre, sobre el campanario.

La Municipalidad de San Bartolo, fue diseñada y construida en 1955 por Carlos Álvarez Algorta, encargado por aquel entonces de la Oficina de Obras del Concejo [8, 9]. Contrasta con el estilo de la iglesia al presentar una franca propuesta conocida en el medio limeño como “estilo buque”, estilo

arquitectónico en boga principalmente en la década de 1930 y cuyos principales ejemplos fueron los Baños de Miraflores hacia 1938, el Club de Regatas en La Punta (ambos del Arq. Héctor Velarde) y casas con vista al mar (también algunos edificios de vivienda en ciudad por parte de los arquitectos Alfredo Dammert y Guillermo Payet).

Análisis del urbanismo y las viviendas de San Bartolo

El urbanismo

La suma espontánea de casas en la parte alta de los acantilados de las denominadas Riberas Norte y Sur va configurando el primer perfil de San Bartolo. No hay ninguna regulación u ordenamiento que determine patrones de trazado en esta primera etapa comprendida entre 1933 á 1950. Los primeros hospedajes y restaurantes se ofrecieron en las casas o ambientes anexos de los primeros pobladores, sin mayor previsión al no haber aún una entidad oficial que establezca control en la ocupación del territorio.

Dado el éxito de esta nueva locación de temporada y previéndose que su crecimiento si no era controlado a tiempo podría echar a perder su belleza natural, San Bartolo empezó a formalizarse desde que se convirtió en distrito en 1946, logrando luego mediante Decreto Supremo 059 de fecha 3 de mayo de 1950, la aprobación del plano de lotización del balneario, base hasta la fecha de hoy de su trazado y ordenamiento urbano [10].

El diseño de la urbanización comprendió un área que se extendía desde el extremo norte conocido como El Peñascal; los acantilados y superficie inmediata a las Riberas Norte y Sur y las áreas colindantes con el Cerro La Ermita, que incluyeron la zona arqueológica de Curayacu. Los criterios bajo los cuales se diseñó el conjunto son numerosos y en general, muy vinculados con las posibilidades del territorio; revisemos algunos de ellos:



11. Detalle Zona Norte
 Archivo municipal de San Bartolo



12. Barrio obrero San José
 Autor: Carlos Álvarez Algorta
 Archivo municipal de San Bartolo

una zona ubicada entre El Bufadero y la Ribera Sur, de escasa ocupación por aquel entonces; la electricidad iluminaba casas y calles del distrito a través de cables tendidos sobre postes bajos de madera.

La municipalidad, en base a la ley 10966 que aparte de la jurisdicción, le otorgaba la propiedad de los terrenos del balneario, ejecutaba la venta de los mismos, predominando el interés de compra hacia las cercanías a la bahía; sin embargo su ocupación no siguió la misma celeridad, quedando incluso hasta hoy bastantes lotes baldíos pendientes de construcción; sin duda que la oferta de la vista y cercanía marina privilegiaba la consolidación del balneario hacia dicho frente.

El barrio obrero de San José nació hacia 1958 también luego de un ordenamiento de las viviendas eventuales de los trabajadores de construcción que laboraban haciendo las casas del balneario[12]. Nace urbanísticamente con dos manzanas rectangulares con igualdad de área en todos los lotes y con espacios de recreación protegidos hacia el interior; otras dos manzanas fraccionadas igualmente con parque interior y casas en torno al estadio de la ciudad. Las calles eran tan o más amplias que las del balneario y además el diseño involucró un módulo de vivienda que se ajustaba a la comodidad del área del lote. No fue considerada un área comercial o cívica, ni tampoco otros usos que no fuesen los residenciales o deportivos propuestos.

El pragmatismo de la propuesta no le resta calidades al pequeño conjunto urbano; por el contrario, es un modelo fácilmente reproducible que asegura frentes generosos de fachada, uso cómodo de las vías y cohesión social al compartir los vecinos y sus hijos espacios comunes de distracción. San José es a la fecha, el corazón de las actividades de la población permanente de San Bartolo y su principal avenida, del mismo nombre, próspero eje de actividades comerciales, constituyendo con la avenida San Bartolo los dos ejes viales de mayor importancia del distrito.

La vivienda

a. Características generales:

Habrían diversos modos de plantear modelos tentativos de clasificación y análisis de la vivienda sanbartolina del periodo delimitado hasta 1960, sin embargo podemos partir de la idea general que en todos los casos se trata de viviendas unifamiliares de uno o dos pisos, construidas en un primer momento con madera, adobe o ladrillo y que luego incluirán el concreto y el fierro (particularmente éste último en carpintería), todos estos materiales utilizados bajo los sistemas convencionales estructurales de la época: apoyos y bastidores de madera, muros portantes, apoticados.

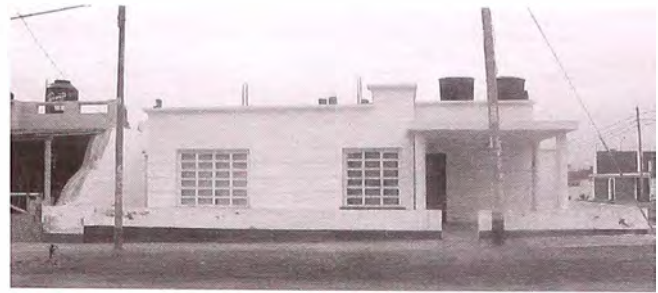
Luego encontraremos diferencias, siendo la primera la localización, separando aquellas del balneario de uso temporal en la urbanización San Bartolo respecto de las de residencia permanente, en el barrio obrero de San José. Las primeras, partiendo de su carácter destinado al descanso y cobijo a sus ocupantes, pese a ocupar grandes terrenos (entre 400 á 600 metros cuadrados), mayormente no fueron de grandes dimensiones, con las áreas estrictamente necesarias para el uso que corresponda (dormitorio, sala, comedor, ocupando áreas construidas entre 50 á 100 metros cuadrados) puesto que la vida era y es sobre todo hacia el exterior, con terrazas y porches hacia la fachada y patio interior. Siendo éstas las más antiguas, fue muy variada la oferta formal considerando la diversa procedencia de sus dueños y la influencia de la nueva arquitectura en la capital, de donde aquellos provienen [13]. Las segundas, previstas también en lotes si bien menores (200 m² en promedio), resultan generosas para un público de bajos recursos económicos, pensando en el futuro de la familia tratándose de vivienda permanente, a diferencia del caso anterior.

El carácter seriado en las casas del barrio obrero marca diferencias respecto del carácter mayormente individual de las propuestas de balneario, dejando en el caso de San José una mejor idea de barrio y continuidad;



14. Lote 7. Mza. D

Simetrías parciales y porche con sabor a rancho se actualizan con rejilla calada y columnas puras



15. Lote 22 Mza. G

Lineamientos de la primera arquitectura moderna alternan con molduras y desfases volumétricos



16. Lote 53 Mza. SA

Una de las primeras viviendas del caserío hacia 1940
Propuesta de corte pintoresquista



17. Lote 48 Mza. SA

Curiosa simetría con referencias entre modernas y vernaculares
De espaldas al mar



18. Lote 17 Mza. B

Planos inclinados, líneas y superficies sobre bases de piedra trasuntan modernidad



19. Lote 8 Mza. B

Geometría moderna expresada en líneas ortogonales vanos rectangulares y grilla de carpintería

- **Versión moderna - clásica:**

Aquella que plantea planos limpios de decoración, asimetría, vanos cuadrados u horizontales amplios, cerco bajo exponiendo el material, que a la vez guarda ciertos órdenes de sobriedad decorativa como bruñas, cornisas, rigidez de composición, simetrías parciales [14, 15].

- **Versión pintoresca híbrida:**

Alguna forma decorativa singular proveniente de las campañas europeas que se aproxima al “revival” hasta la versión local tipo rancho o simplemente algún detalle geométrico, ornamental o constructivo fuera de los órdenes clásicos o modernos podría ser incluido en este caso, catalogándola además como híbrida porque generalmente recurre al ensamble con otras versiones arquitectónicas. Frecuente recurrencia de los techos inclinados en madera y torta de barro, así como decoraciones en ladrillo y piedra [16, 17].

- **Versión primera arquitectura moderna:**

Puede definírsele como aquella arquitectura que se encuentra construida sin ornamento alguno, en base a planos ortogonales, carpintería en metal o madera, ingreso techado con columnas redondas, formas base que denotan un manejo primario pero inequívoco del lenguaje moderno. Puede alternar con elementos propios de la versión denominada espontánea como acabados en piedra (zócalos, pisos) rejillas o tapas ciegas de madera, y al margen de algún estilo, generalmente con terraza exterior y murete bajo que le separa de calle. Es la versión que más predomina en el balneario, suponiéndose que el veraneante prefiere las formas prácticas y sencillas de la arquitectura – distribución y expresión exterior – ante un fin superior cual es el solaz y el paisaje [18, 19].



20. Lote 16 Mza. J
Un franco y limpio “estilo buque” recordando las líneas de la Municipalidad de San Bartolo



21. Lote 33 Mza. G
Composición cercana al neoplasticismo, líneas y planos que definen la composición



22. Lote 4 Mza. C
Cornisas molduradas soportadas por ménsulas planas y molde del parapeto lo asocian a esta versión tradicional. Extensos voladizos laterales parecen contradecir la idea anterior



23. Lote 4 Mza. F. Casa del General Odría
Excepcionalmente ubicada entre el Parque Principal, con frente al mar Su concepción moderna alterna con detalles en madera y masividad de muros, mixtura de tradición y actualidad

- **Versión moderna internacional:**

Son aquellos casos que expresan manifestaciones puras u originales de ejemplos de arquitectura moderna en sus diferentes corrientes (Bauhaus, internacional, racional, incluso neoplasticista y la línea denominada “buque” en nuestro medio) [20, 21].

- **Versión neocolonial:**

Caracterizada por recurrir a elementos mayormente decorativos que recuerdan la arquitectura del virreinato, aun cuando podría incorporar asimetrías e incluso temas del lenguaje moderno como voladizos o movimiento de superficies limpias [22].

- **Versión moderna con raíces locales:**

Trátase de aquellos edificios que combinan los preceptos modernos de los años 50 (líneas horizontales, tratamiento de planos, texturas) con propuestas más arraigadas en el contexto local como el manejo de masa muraria, filigrana ornamental y de carpintería en madera, destacando el lucimiento de este material también en pisos y mobiliario. El estandarte de esta versión fue la vivienda del Gral. Odría, de autoría o probable influencia del Arq. Enrique Seoane (autor del Ministerio de Educación, construido durante el gobierno del mencionado mandatario). En este grupo podríamos incluir algunas versiones híbridas que recogen diversas influencias dentro de un marco moderno, con implantes pintoresquistas estilizados y adecuados al medio local (forma de las ventanas y puertas, carpintería, porche) [23].

- **Versión clásica:**

Incluimos en esta versión toda aquella expresión arquitectónica relacionada con formas, espacios, tipologías, detalles u otros aspectos ligados con la arquitectura neoclásica, ecléctica o académica en boga hacia comienzos del s. XX. Algunos de estos edificios se construyeron antes del trazado urbano definitivo de San Bartolo. Los edificios fundacionales, construidos por pescadores o



24. Lote 31 Mza. SA
 Concepción clásica. Frente hacia avenida y no hacia el mar
 Expresión cercana al rancho republicano



25. Mza. NB
 El más puro caso de ocupación

personas entendidas en construcción fueron concebidos esencialmente como refugios, por lo que resulta ocioso tratar de inscribirlo en alguna de las corrientes arquitectónicas derivadas de occidente y su influencia. La sencillez de estas propuestas sin embargo no las excluye de considerarlas en el contexto de obras del balneario, por el contrario, su presencia resulta clave para entender las condiciones de vida y confort de los primeros sanbartolinos, así como sus primeros referentes arquitectónicos y constructivos [24, 25].

Conclusiones

Cuando al final del día se es testigo de un atardecer en San Bartolo, puede uno explicarse en gran medida la motivación que ha llevado a decenas de generaciones a ocupar reiterativamente sus bahías, a bañarse en sus playas, a pescar en sus orillas, a recorrer sus inmediaciones. Un escenario natural como el que ofreció desde tiempos inmemoriales Curayacu, ligando el mar y la vida, significó para nuestros ancestros encontrar las condiciones ideales para establecerse y desarrollar una de las primeras culturas formativas del Perú prehispánico; su vecina Caringas representó mas bien para los hombres de Huarochirí acercarse a tierras más benignas, donde el ojo de agua aún existente alumbraba óptimas posibilidades para la siembra en tierras más cálidas, con las variedades climáticas que el territorio de lomas guardaba para sus futuros habitantes.

Los orígenes de la ocupación de San Bartolo se encuentran estrechamente vinculados a las situaciones anteriormente descritas, puesto que en mayor o menor medida, la definitiva ocupación proveniente de Lima, Pucusana y Chilca ocurrida desde el segundo tercio del siglo veinte ha reiterado las mismas humanas razones de antaño: su peculiar y sano clima, la belleza del paisaje marino, el regalo de los frutos del mar, la opción de adentrarse en las pampas y sorprenderse con nuevos escenarios, las ganas de quedarse por siempre compenetrados con la tierra, el mar y el horizonte.

El análisis efectuado en el presente estudio a partir del entorno, el urbanismo y la arquitectura nos han permitido

ahondar y unificar los fragmentos de relatos, documentos, testimonios y vivencias referentes al habitat sanbartolino y cómo los tres escenarios de análisis (territorio, urbanismo y arquitectura) nos han permitido explicar los valores del lugar, lo que algunos llaman identidad.

Así, el entendimiento del entorno nos ha esclarecido el porqué de la elección de esta locación y no otra, al configurarse como punto de encuentro entre el mar y las lomas, entre los caminos de la costa y de la sierra, entre el soplo de la brisa marina y la fuerza de los vientos de las montañas, entre la circunstancia de su fauna y flora, entre los diversos microclimas que justificaron la presencia humana en sus diversos pisos ecológicos. Mas recientes resultan los esfuerzos políticos por consolidar la partida de nacimiento de la localidad, buscando la pertenencia provincial más adecuada para su definitivo establecimiento y sentar las bases del futuro desarrollo. Punto matriz de las ocupaciones veraniegas del sur de Lima motivando siguientes escalas como Punta Negra, Punta Hermosa, Santa Rosa y Santa María, sin embargo otros, convencidos de las virtudes de este emplazamiento, concurren interesados a entregarse definitivamente a la vivencia permanente, asumiéndose hijos del nuevo terruño, cimentando el nacer y crecer de sus futuras generaciones.

La creciente aparición y suma de ranchos y casas fueron dando espontánea forma a los espacios comunes, que con Odría adquirieron carta de formalidad y consolidación. Los mejores años de San Bartolo operaron cuando la ciudad se fortaleció como un todo urbano, luego que se forjaran por un lado las instituciones tutelares del distrito –el Concejo, la Iglesia, la Policía- convirtiéndose en los hitos de la localidad, complementados por la masa urbana que junto con las viviendas, venía acompañada por sus actividades cotidianas: el comercio, la distracción, los servicios, la cultura. Si algo marcó el San Bartolo de aquellos años fue la convicción de una vida ordenada y de valores, comprobada a través de las florecientes asociaciones vecinales establecidas en acuerdo con el Concejo

Distrital y el Estado; más aún, pese a desarrollarse en polos extremos, las localidades de San Bartolo y San José estuvieron ambas marcadas por dichos ideales al margen de diferencias económicas o laborales, gracias a una bien cimentada cultura del progreso que se dejó ver desde el planeamiento de sus respectivas ciudades, sus reglamentos y sanciones, la disposición de sus espacios públicos, la concreción de una auspiciosa comunidad que hoy le denominaríamos con calidad de vida.

Prácticamente no hubo casa tanto en el balneario como en el barrio obrero que no contase con el premio de vista al mar o al parque; la novedad de su trazado y alternativas espaciales hacía de San Bartolo una opción distinta a sus antecesoras de Pucusana, La Punta, La Perla y más antes de Miraflores, Barranco y Chorrillos. La migración hacia más kilometraje al sur o el simple abandono por cuestiones generacionales llevó a San Bartolo a un largo letargo cuyo lado positivo significó preservar –aunque en deterioro– los múltiples beneficios en boga treinta o cuarenta años atrás. Si algo no perdió San Bartolo –algo que los modernos balnearios no incluyeron en la agenda de programación del diseño– fue justamente la idea de vida distendida en comunidad; ese algo diferente que hace que la gente salga en la mañana a comprar el pan o el periódico en ropa de baño, o pasee por el malecón y disfrute de una puesta de sol mientras los hijos montan bicicleta; pequeños grandes detalles que están por cierto prohibidos en los minuciosos reglamentos de las nuevas urbanizaciones de playa.

Si el ambiente urbano convierte en grata y familiar la estancia en San Bartolo, no menos feliz es la variedad de la propuesta arquitectónica, que nos ha permitido conocer a través del presente trabajo el valor y diversidad de las edificaciones construidas. El muestrario de arquitectura que aún puede admirarse al pasear por las calles es posible gracias al particular momento de fundación del distrito, momento en el cual era determinante el influjo de la arquitectura de Lima –como consecuencia de las múltiples corrientes, estilos y modas internacionales– siendo sujeto de una profusión de alternativas que se movieron entre la modernidad y los revival europeos –que llevaron, en extremo, a ensayar una propuesta tudor en pleno frente de la playa Curayacu– hasta propuestas más conscientes de su medio, economía y realidad, como las casas de los primeros pescadores diseñadas y construidas con sus propias manos, recogiendo la experiencia de generaciones hechas a la vida frente al mar, sus rigores y deleites. Difícil será encontrar otro balneario construido en tal momento y circunstancias que nos ofrezca la riqueza de casos aquí presentados.

Las casas de San Bartolo, al margen de sus formas, manejan con claridad aquello que el veraneante requería esencialmente para pasar la temporada: terrazas a nivel para disfrutar con la familia, cochera, las habitaciones y servicios mínimos necesarios; la vida no sólo era en la casa sino también en comunidad, por ello se explica el limitado programa arquitectónico de las primeras viviendas. La proyección del habitante permanente de

San José seguía evidentemente otros preceptos, que apuntaban a la amplitud y comodidad de los ambientes de estar así como posible expansión futura en altura para sus hijos bajo modelos francamente conceptuados dentro de los cánones modernos, pragmáticos y dignos.

En consecuencia, el conjunto de espacios urbanos y edificaciones presentadas nos dejan el sabor de un muy activo crecimiento y consolidación del balneario que hace posible cerciorarnos acerca de su condición de referente al inicio de los sesentas, punto culminante de la presente investigación. En cuanto al método de análisis y luego de efectuar el recuento de los tópicos revisados en el presente estudio, creemos finalmente que hemos contribuido con una opción de análisis que puede ser aplicada a otros desarrollos, aunque sin duda la especificidad del presente caso obliga al uso de particulares herramientas para una mayor profundización. De seguro, la práctica y frecuencia permitirá mejores resultados para quienes decidan dedicarse a la investigación, análisis y conclusiones en el campo de nuestra aún incipiente pero prometedora historiografía arquitectónica.

Referencias bibliográficas

- 1.- WILLIAMS LEÓN, Carlos - "Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú". En: Juan Mejía Baca, coordinador. *Historia del Perú*, tomo VIII. Lima: Juan Mejía Baca, 1981. p. 367-585.
- 2.- LANNING, Edgard - "Cerámica Antigua de la Costa Peruana: nuevos descubrimientos". En: *Anales de la Universidad Nacional de San Marcos*, segunda época, año IX, No. 19-20. Lima. 1960; 54-69.
- 3.- RIVAS, Carlos Augusto - *Historia de San Bartolo*. Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana, 2006.
- 4.- MUJICA BARREDA, Elías - Malanche I: Un poblado complejo en medio ambiente de Lomas. En: *DAU Documentos de Arquitectura y Urbanismo*, 1(2-3). Lima. 1987; 7-19.
MUJICA BARREDA, Elías - "Sociedades Complejas en un Medio ambiente Frágil. Las Lomas de Malanche". En: *L'imaginaire. Revista de Cultura*, 1(3), Alianza Francesa. Lima: 1991, 61-70.
MUJICA BARREDA, Elías - "Malanche: poblaciones precoloniales permanentes en las lomas de la Costa Central del Perú. Arqueología, Antropología e Historia en los Andes". En: *IEP-BCR. Homenaje a María Rostworowski*. Lima: Varón, R. & Flores, J., 1997. p. 199-222.
- 5.- MAKOWSKI, Krzysztof - "Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: El sitio de Pueblo Viejo – Pucará, Valle de Lurin". *Boletín de Arqueología PUCP*, Lima: 2002, 137-170.
- 6.- PAREDES, Ponciano - "Reseña de: Rostworowski, María: El Señorío de Pachacamac. El Informe de Rodrigo de Cantos de Andrade de 1573". *Arqueológicas*, 24, Lima: 2000, 310-311.
- 7.- ROSTWOROWSKI, María - *El Señorío de Pachacamac. El Informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Banco Central de Reserva del Perú; 1999.
- 8.- MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE SAN BARTOLO - *Escritura Pública casa Sr. Juan Ferraro, 1940*. Legajo del Lote 50 Mza. Ribera Norte Baja, Lima.
- 9.- CONCEJO DISTRITAL DE SAN BARTOLO - *Copia de Libros de Actas 1950-55*, Lima.